

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMÁTICA

EL RECLAMO

ZARZUELA CÓMICA

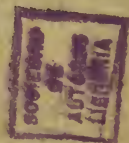
EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES y CELSO LUCIO

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ



MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1893

12



EL RECLAMO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL RECLAMO

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

EN PROSA, ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES Y CELSO LUCIO

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 25 de
Noviembre de 1893



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

—
1893

Á NUESTRO QUERIDÍSIMO

Pepe López Silva

Carlos y Celso

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

INÉS.....	SRA. CAMPOS.
DOÑA SAGRARIO.....	SRA. VIDAL.
DOÑA CINTA.....	RODRÍGUEZ.
TEODORO.....	SR. RODRÍGUEZ.
MOCHITO.....	MESEJO (E.)
DON DARÍO.....	MESEJO (J.)
DON JUAN.....	LEÓN.
DON LESMES.....	CASTRO.
EL GUARDA.....	RAMIRO.
UN PALETO.....	GALERÓN.

Coro general

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Telón corto de calle de pueblo.—A la izquierda, puerta de una botica.

ESCENA PRIMERA

DON JUAN y DON LESMES, por la derecha.—Al levantarse el telón se oye dentro gran algazara

- LESMES ¿Pero qué algazara es esa?
JUAN ¡Las mozas que andan de jolgorio, capitaneadas por su hijo de usted!
- LESMES ¡Demontre de chico!
JUAN Conque, don Lesmes, ¿qué le ha parecido á usted mi proyecto para que celebremos mañana el día de San Juan, que es mi santo?
- LESMES ¡Superior! Pues ahí es nada una cacería de perdices.
JUAN ¡Y luego nos comemos una gran cazuela de arroz con pollo en mitad del monte! Mi hermana Sagrario, su señora de usted y su hijo Mochito, han tenido un alegrón al enterarse de que hemos organizado una gira.
- LESMES Pues la verdad: yo más que por nadie, me alegro por Inés.
JUAN ¿Quién? ¿Por la forasterita?
LESMES Sí, hombre, á ver si se anima un poco esa pobre muchacha.

- JUAN La verdad es que la infeliz está paliducha y ojerísima.
- LESMES Y tanto. Y eso que para reconstituirla la hemos dado el hierro y el jarabe de rábano iodado.
- JUAN ¿Y tomó el hierro?
- LESMES Quiá, no, señor; tomó el rábano, pero por las hojas, y nos dijo que queríamos sacrificarla con potingues.
- JUAN ¡Canario! ¿Y á qué obedecerá ese abatimiento?
- LESMES (Con misterio.) ¡Es un terrible secreto!
- JUAN ¿Cómo un secreto?
- LESMES Lo que usted oye.
- JUAN ¿Y de qué se trata?
- LESMES (Mira á todos lados.) Oiga usted. Esa muchacha está en el pueblo, á consecuencia de un drama...
- JUAN ¿De un drama de familia?
- LESMES No, señor, de un drama en un acto: *El puñal del godó*. Pues á consecuencia de ese drama y de unos amores contrariados.
- JUAN ¡Conque también amores! ¿A ver, á ver?
- LESMES Verá usted. El padre de Inés, nuestro amigo don Darío, tenía en su establecimiento de paños, un tenedor.
- JUAN ¿Olvidado?...
- LESMES No, señor, un tenedor de libros que desde que vió á Inés, empezó pincha que pincha, hasta que en un velada teatral en que le vió representar...
- JUAN La enamoró por completo.
- LESMES Eso. Darío se opuso á aquellos amores, obligando al tenedor á que se pusiera de punta con él.
- JUAN ¿Le pincharía también?
- LESMES Entonces Darío, le echó á la calle; y temiendo que Inesita hiciera algún disparate, la envió al pueblo y á nuestra casa, y aquí ni la distrae nada, ni hay quien la haga comer.
- JUAN Quiá, esa chica verá usted como no come, hasta que no coma con ese tenedor que tiene clavado en el corazón.

ESCENA II

DICHOS y TEODORO, por la botica

- TEOD. ¡Don Juan!
JUAN ¡Hola!
TEOD. Machaqué el citrato, el nitrato y el picrato, ¿qué hago ahora con el valerianato?
JUAN Pues, aguarda; te daré la receta. (Saca un papel y lee.)
TEOD. (Dios mío, ¿qué será lo que eché en aquella medicina del alcalde? ¿Se habrá muerto ya? ¡Y todo por meterme á mancebo!)
JUAN Toma, esta es: prepáralo todo y aguarda. (Le da el papel.)
TEOD. Bueno. (¿Se habrá muerto ya?) (Entra en la botica.)

ESCENA III

DICHOS, menos TEODORO

- LESMES Hombre, y á propósito; ¿que tal le va á usted con el nuevo mancebo?
JUAN Me lo recomendó un médico amigo mío; pero como no hace más que un día que está en casa, no sé que tal será.
LESMES Parece buen farmacéutico.
JUAN Hasta ahora no ha despachado más que una medicina para el alcalde, y estoy algo escamado.
LESMES ¿Por qué?
JUAN Porque era una untura y se la ha dado el alcalde en la pierna; y según me han dicho, darse la untura y encogersele la pierna todo ha sido uno.
LESMES ¡Caramba! ¿Habrà hecho algún disparate?
JUAN Dios no lo quiera. (Entran hablando en la botica.)

ESCENA IV

MOCHITO

(Sale por la derecha con un libro abierto, tratando de aprender de memoria lo que dice.) «Y yo soy un apasionado admirador suyo, y además memo... memo... (Mira al libro.) me moriré si usted no se fija en que adoro sus encantos noche y día y también al obscurecer...» ¡Esto último lo he añadido yo! (Guardándose el libro.) ¡Pero ná, que no me la sé! Miste que es desgracia, teniendo la figura que tengo, que me entrecorte en cuanto estoy delante de una mujer que me gusta; y sobre tóo, delante de Inés, de la forasterita que tenemos en casa... ¡que es más guapa!... Y pa mí que le gusta mi mirar traicionero, porque hace dos días, presizamente dende que he estrenao este saqué y este sombrerito, que, á pesar de lo triste que está, me mira y se ríe; y pa mí que se ríe de dos cosas, de sastifación y del sombrerito... ¡y pué que del saqué! Miá que es suerte, ¿eh? ¡Aunque soy corto, á Inés le digo hoy que la quiero, vaya si se lo digo, porque he descubiertó una cosa pa declararme de palabra, sin hablar yo! El chico del veterinario que ha estao muchos años herrando en Madrid y que por lo tanto está acostumbrao á tratar con la mejor sociedad, me ha vendido por dos reales «El secretario del amor,» (Saca el libro.) donde vienen toa clase de declaraciones; y ya me había fijao yo en una, cuando la otra noche, al quedarme de sobremesa sólo con Inés, dije yo: esta es la ocasión; abro el secretario, lo dejo en una silla á mi lao pa ir mirando por si se me olvidaba algo, y la digo entornando los ojos: «Inés, tengo que decirla á usted una cosa.» «A ver, ¿qué cosa es?» me dice, y se levanta y se viene á mi lao y va y se sienta encima del secretario y claro, me tapó la boca.

No, pero lo que es esta noche no me pasa eso, con seguridad, porque esta noche me declaro de pié. (Hojeando el libro,) ¡Esta es la declaración que me sé mejor! Voy á echarla un repaso: «Señorita, desde el primer momento que la ví, sentí mi corazón encendido como un catre, digo, cráter...» Aquí siempre me equivoco. (Se oye gran algazara dentro.) ¡Cuerno! ¡Las mozas! ¡Ya me han cojío!

ESCENA V

DICHO y LAS MOZAS del pueblo que salen por la derecha con mucho animación y rodean á Mochito

Música

MOZAS Dinos, Mochito, no seas pícaro,
que te escuchamos con mucho afán;
dinos que pasa, por ser la vispera
del milagroso santo San Juan.

MOCH. Oid con calma, poned oído
y por sabido podéis tener,
que es cierto todo lo que os cuento
y que al momento lo váis á ver.

MOZAS Que es cierto todo, duda no cabe,
porque él lo sabe, ¿qué podrá ser?

MOCH. Lo váis á ver.

—

MOZAS A las doce en punto,
cuando estén sonando,
ni un minuto menos,
ni un minuto más..
Tán, tán, tán, tán, tán, tán,
ni un minuto menos,
ni un minuto más.

MOCH. Os laváis la cara
con agua fresquita,
y al punto el milagro
hecho quedará.

MOZAS ¡G, g, g, g, g, g!

(Sonido gutural simulando escalofríos.)

- Y al punto el milagro
hecho quedará.
¿Qué será? ¿Qué será?
Que si alguna es fea
quedará preciosa,
que como una rosa
todo el año está,
y la que es bonita
tiene más encanto,
porque tiene el santo
virtud singular.
- MOCH. Porque tiene el santo
virtud singular,
á las doce en punto
me voy á lavar.
Si es cierto el milagro,
¡qué satisfacción!
porque voy á darme
el gran chapuzón.
- MOCH. No lo dudéis.
Pero escuchad,
que aún me falta deciros
lo más principal.
-

- A coger una rama de trébol
las mozas y mozos debéis de marchar,
y con ellos debéis de cambiarla
cada una eligiendo al que sea más galán.
Y el que cambie la rama de trébol
de fijo en el año casado estará,
que el milagro se ha visto mil veces,
pues tiene este santo virtud singular.
- MOZAS ¡Qué felicidad!
Cambiaremos la rama de trébol,
cada una eligiendo al que sea más galán.
Bendito por siempre,
bendito San Juan,
pues tiene este santo
virtud singular.

Hablado

- MOCH. Bueno, muy bien; eso es lo que tenéis que
hacer, y como esta noche es noche de San

Juan, toa la noche de jaleo, y luego al monte con los mozos á coger el trébol.

TODAS
MOCH.

¡Sí! ¡Sí! ¡Eso, eso!
Y ahora irse á la plaza á encender ho-
gueras.

TODAS

¡Y á bailar! ¡A bailar! (Vanse todas con gran al-
gazara y Mochito detrás.)

ESCENA VI

INÉS, DOÑA CINTA por la derecha. Enseguida MOCHITO.

CINTA

¡Vamos, Inesilla; vamos, hija, ámate!

INÉS

Pero doña Cinta, si estoy animada.

CINTA

¿Animada, y te he visto que mientras ha
durado la novena, te caía cada lagrimón
tamaño?

MOCH.

(Soltiendo.) ¡Buás noches!

CINTA

¡Hola, hijo! ¿Pero de dónde sales?

MOCH.

Pues estaba con las mozas y las he dao es-
quinazo, porque no me gusta denguna; pero
las he visto á ustés, y he venío para que
entrásemos juntos en la botica.

CINTA

Me alegro, hijo. Pues yo estaba diciendo á
Inés, que es preciso que se anime para que
nadie sospeche el motivo de su disgusto.

MOCH.

Naturalmente, ¡jé! ¡jé! y luego que no tiene
motivos para estar triste.

INÉS

¿Que no?

MOCH.

¡No, señora!

CINTA

Tiene razón.

MOCH.

Porque tengo la seguridad ¡jé! ¡jé! que den-
tro de un ratito puede que sea usted feliz.

INÉS

¿Yo? (¡Dios mío, sospecharán algo!... ¿Le
habrán descubierto?)

CINTA

Pues nada; mucho disimulo y entremos,
que Sagrario nos estará esperando. (Entra en
la botica.)

INÉS

VAMOS. Se le cae el devocionario y lo coge Mo-
chito, deteniéndola para dárselo.)

MOCH.

¡Inés! ¡Inés! (Ahora se la suelta.)

INÉS

¿Qué quiere usted, Mochito?

- MOCH. Pues verá usted. (Saca el libro y le hojea á hurtadillas.) Señorita... (Pausa.)
- INÉS ¿Qué?
- MOCH. (Muy de prisa.) Desde el primer momento en que la ví... (Mira.) sentí mi corazón encendido como un catre...
- INÉS Bueno, hombre, bueno.
- MOCH. Digo, cráter, cráter; oiga usted que es cráter...
- INÉS ¡Pero qué gana de broma! (Vase.)
- MOCH. ¡Oiga usted, que no es broma; que es catre, digo, cráter, cráter! ¡Qué siempre me enredo con esa palabrita! ¡Y se ha ido!... No, pues lo que es yo me estudio otra declaración que no tenga catre, para después de cenar... (Medio mutis.) U otra cosa, y no tengo necesidad de hablar. ¡Eso!... ¡En la declaración que tengo copió, añido lo que me se ha ocurrió esta tarde pa que hablemos en el monte cuando vayamos á la cacería! No, si paece que no, y vale mucho lo que hay de bajo de este sombrerito. (Vase por la derecha.)

ESCENA VII

TEODORO, que sale de la botica.

¡He matado al alcalde! ¡Le he hecho una untura y se le ha encogido la pierna, y en cuanto se le desencoja, no van á ser patadas!... Gracias á que tardará en curarse, porque lleva las medicinas de aquí! ¡Pero es claro, tenía que sucederme, porque yo no soy mancebo, ni ese es el camino! ¡Yo, yo era tenedor, hasta que don Darío, el padre de Inés, me rompió los dientes! ¡Que día tan horrible! ¡Fuí, me presenté á aquel bruto, que estaba midiendo unas vicuñas, y... pedirle la mano de su hija, caerle la vicuña de las manos y ponerme las manos en la cara, todo fué uno! Enseguida, airado, enarboló el metro; yo, para defenderme, cogí una pieza de elasticotín; pero él nada ¡pím! ¡pím! ¡pím! me dió lo menos dos mil

golpes con el metro; en fin, una paliza de dos kilómetros. En vano Inés decía: «¡Por Dios, papá; por Dios, papá!...» él seguía gritando: «¡Eres un granuja!...» y yo: «¡Don Darío, perdón, perdón, perdón, perdón!...» nada, que me echó á la calle, después de tirarme la paga á la cabeza y hacerme un chichón con cada duro... ¡Gracias á que yo había pedido adelantado medio sueldo!... Al poco tiempo fué cuando supe que había mandado á Inés á este pueblo; yo pedí á un médico una recomendación para don Juan, y aquí estoy dispuesto á realizar una venganza terrible! ¡Pobre Inés! Como ignoraba que yo estuviese aquí, ayer, cuando entró en la botica y me vió envolviendo flor de malva, lanzó un grito con voz ronca, se apoyó en un estante, se le cayó encima el tarro de la brea, y aquéllo le aciaró un poco la voz y dijo, disimulando: «No es nada.» Yo también, al verla, sentí una cosa en el corazón, y me dió un sudor copiosísimo... Puede que fuera la flor de malva.

ESCENA VIII

DICHO y MOCHITO

- MOCH. ¡Señor mancebo!
TEOD. (¡Cuerno! ¡Este idiota aquí! ¿Qué querrá?)
(Va á marcharse.)
MOCH. (Ya está, ya está.) Oiga usted, señor mancebo. ¡Hombre me alegre de verle!
TEOD. Muchas gracias. Pero, ¿por qué se alegra usted?
MOCH. Porque me se acaba de ocurrir una cosa, y usted pué ser mi providencia.
TEOD. Usted dirá.
MOCH. Pus que soy mu desgraciao, porque mis padres me quieren casar con una prima mía, y yo, al saberlo, me he irritao.
TEOD. ¿Y quiere usted zaragatona?

- MOCH. Quiá, no, señor. Y quiero á otra chica... ¡A Inesita!
- TEOD. (Asombradísimo.) ¡Cuerno! ¿Qué... qué... qué dice usted?
- MOCH. Que tengo buen gusto, ¿eh?
- TEOD. (¡Caracoles! ¡Yo reviento á éstel!) Pero, oiga usted, ¿usted no sabe que esa chica tiene novio en Madrid?
- MOCH. Sí, pero creo que es un tenedor que ni pincha ni corta.
- TEOD. ¡Oiga usted, joven, que puede que pinche!
- MOCH. ¡Qué ha de pinchar, hombre, qué ha de pinchar! Bueno, pero vamos á lo que importa.
- TEOD. Bien; pero, ¿qué favor quiere usted que yo le haga?
- MOCH. Pues que le he escrito una carta, y quiero que usté se la dé pa que nadie se aperciba de mi amor.
- TEOD. ¿Yo?
- MOCH. Sí, señor; porque como usté paece tonto, nadie sospechará.
- TEOD. ¿Que yo se la dé? (Le amenaza.)
- MOCH. Sí, señor.
- TEOD. Bueno, venga. (Luego rompo la carta, y le rompo las narices á éste.)
- MOCH. ¡Ay, gracias; me hace usté feliz! Tome, y tome usté. (Le da la carta y una moneda.)
- TEOD. ¿Qué me da usted?
- MOCH. Dos pesetas.
- TEOD. (Rechazándolas.) No, hombre, no.
- MOCH. Sí, hombre; á ver si puede usté pasarlas en una vuelta, porque son algo falsas.
- TEOD. ¿Y qué le dice usted aquí?
- MOCH. Pues léala usté, verá usté qué pillo soy. Le digo que con usté y un burro, seremos felices si ella quiere.
- TEOD. (Después de leer la carta.) ¡Cáscaras! Y además añáde usted que cuando estén ustedes en el monte, en la cacería, usted, dando dos golpes con el reclamito...
- MOCH. Justo; la aviso el sitio en que estoy, y ella, dando otros dos, me avisa que viene á bus-
carne. ¿Eh, qué tal?
- TEOD. No está mal, misté. Conque, ¿dos golpecitos

eh? ¡Cabezota! ¡Tunantón! (Le da un gran cogotazo.)

MOCH. ¡Que hace usted daño, don Mancebo! Ahora me voy adentro. Que se la dé usted, ¿eh?

TEOD. ¡Descuide usted, tunantón! (Le va á pegar y Mochito huye, entrando en la botica.) ¡Dios mío! Pero, ¿este avechicho enamorado de ella? ¡Qué complicación! No, pues yo no los dejo solos. Yo voy á la cacería, sea como sea... Pero quizá este contratiempo, esta carta y ese burro me ayuden en el proyecto que me ha traído á este pueblo, porque primero á don Juan le digo que soy un gran cazador para que me lleve al monte, y luego, de eso de dar dos golpes con el reclamo para avisar á Inés, me aprovecho yo, ¡vaya si me aprovecho!

ESCENA IX

TEODORO é INÉS por la botica

INÉS ¡Teodoro! (Desde la puerta.)

TEOD. ¡Inés, Inesita de mi vida! Ven, que en ti estaba pensando.

INÉS ¡Ay, Teodoro, Teodoro; estoy con el alma en un hilo! Pero, ¿cómo te has atrevido á venir al pueblo?

TEOD. Porque yo, por tu amor, me atrevo á todo.

INÉS ¿Y cómo has venido?

TEOD. En una caballería que me ha dejado un amigo.

INÉS ¿Y por qué no has venido en el tren?

TEOD. Porque tenía que venir en el exprés, y en el exprés no se cabe.

INÉS ¿Que no se cabe?

TEOD. No, vidita. No se cabe debajo de los asientos, porque todos los coches son de primera, y como no tenía dinero para el billete...

INÉS ¡Pobre Teodoro! La verdad es que me quieres de veras.

TEOD. ¿Que si te quiero de veras? Considera si te

querré, que mira cómo tengo la oreja derecha.

INÉS ¡Ay! ¡Muy encarnada! Pero, ¿qué tiene que ver?...

TEOD. Sí, porque ayer tenía un sinapismo en la mano, y pensando en tus encantos, apoyé así la cabeza, y cuando me dí cuenta, noté que me había puesto el sinapismo en la oreja.

INÉS ¡Pobre Teodorito! ¡Y todo por mi amor!

TEOD. Sí, por tu amor. Y mira, Inés, nosotros nos queremos, ¿no es verdad?

INÉS Sí.

TEOD. Pues entonces no nos queda más que un camino.

INÉS ¿Cuál?

TEOD. El camino real. *han venido a...*

INÉS ¡Ay, Teodoro, yo te adoro, pero ~~no me atrevo á escaparme!~~ *te amo!*

TEOD. ¿Que no, después que he venido aquí por tí? Pues ahora entro en la botica y me como todo el valerianato de quinina y ¡pum! ¡reviento!

INÉS ¡Ay, Teodorito, valerianato, no!

TEOD. Pues estoy decidido; ó voy al altar contigo, ó me voy al tarro. Además, es preciso que *yo me marche* nos marchemos, porque si me quedo aquí, tengo que matar á uno.

INÉS ¿A quién?

TEOD. A Mochito, al hijo de don Lesmes.

INÉS ¡A ese tipo!

TEOD. Tipo, pero es muy atrevido y me ha dicho que te quiere.

INÉS ¡Pero si no le hago caso!

TEOD. Ya lo sé; pero es que me ha dado una carta para que te la entregue...

INÉS ¿Sí? ¿Y qué dice?

TEOD. Dice que él mañana cuando todos estén cazando, te esperará en un sitio á propósito, y que dará constantemente dos golpes con el reclamo y que tú darás otros dos y así os iréis acercando hasta que estéis juntos, y que tendrá preparado un burro.

os habéis...
INÉS ¿Y qué has pensado?

TEOD. Que me parece buena idea, sólo que cuando oigas dos golpes, tú, como si nada, pero cuando oigas tres, tú das otros tres, porque soy yo el que te llamo, y una vez juntos, nos aprovechamos del barro de Mochito.

INÉS ¿Pero tú vas a venir al monte?

TEOD. ¡Sí, porque convenceré al boticario!

INÉS Bueno, de modo que yo, ¿qué tengo que hacer?

TEOD. Pues, oye.

Música

TEOD. Cuando todos por el monte
repartidos
en los tollos escondidos
se entretengan en cazar,
despreciando perdigones y perdices,
anhelando ser felices
nos debemos avisar.

INÉS Tú ya sabes,
Teodorito de mi vida,
que yo a todo decidida
tus consejos seguiré.
Conque, dime, lo que quieres
y deseas,
porque quiero que tú veas
lo bien que obedeceré.

TEOD. Para hacer que mañana en el monte
me vea feliz,
es preciso que yo sea el macho
y tú la perdiz.

INÉS Pues preciso es hacer esas cosas
para ser feliz,
tú harás bien, Teodorito, de macho
y yo de perdiz.

TEOD. Y oculto en el tollo,
lo mismo que el pollo
que llama a la hembra
te reclamaré.

INÉS Yo, oyendo el reclamo
del hombre a quien amo,
contenta y dichosa
te contestaré.

TEOD. Yo soy el pollo.
INÉS Yo la perdiz.
TEOD. A ver si atiendes
cantando así,
¡cuchichí! ¡cuchichí!
ven á mí, ven á mí.
INÉS Tú eres el pollo.
TEOD. Tú la perdiz.
INÉS Oigo que llamas,
contesto así,
cuchichí, cuchichí,
voy á tí, voy á tí.
TEOD. Yo enamorado
te llamaré.
INÉS Yo entusiasmada
contestaré.
TEOD. ¡Cuchichí, cuchichí!
INÉS ¡Cuchichí, cuchichí!
TEOD. Te quiero mucho.
INÉS Como yo á tí.
TEOD. Yo soy el pollo.
INÉS Yo la perdiz.
LOS DOS Cuchichí, cuchichí,
cuchichí, cuchichí.

(Vanse los dos dando saltitos y tirándose un beso al hacer mutis. Teodoro se va por la derecha é Inés por la botica.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Interior de una botica de pueblo. Puerta de entrada al foro. Escaparate á la izquierda con una bomba encarnada ó verde, de las que acostumbran á poner en las farmacias. A la derecha una ventana; puertas laterales derecha é izquierda. Mostrador con frascos, grandes tarros, peso, jicaras, etc. Un mortero y mano de piedra. Sillas. Es de noche; un quinqué encendido.

ESCENA PRIMERA

INÉS, DOÑA SAGRARIO, DOÑA CINTA, MOCHITO, DON LESMES y DON JUAN; TEODORO entra por el foro con un gran lío de ropa y una escopeta, y entra en la primera derecha, volviendo á salir en seguida; pónese á machacar en el mortero

- TODOS (Aplaudiendo.) ¡Muy bien, muy bien!
- SAG. ¡Ah! Si mi hermano se pinta solo para organizar una cacería.
- JUAN ¡Silencio, silencio! Esta noche no se duerme, y ahora mismo se van ustedes con los avíos y los pájaros á la casa del cortijo y lo preparan todo para que al amanecer, cuando yo llegue, estén ustedes ya en el monte.
- TODOS Muy bien, muy bien.
- INÉS ¿Y cómo nos alojamos?
- JUAN Del alojamiento se encargará Mochito.
- MOCH. Eso; y á usted, Inesita, la acomodaré en el mejor cuarto que haiga.
- TEOD. (Repica fuerte.) ¡Animal!
- INÉS Gracias, pero no hace falta. (¡Cómo sufre Teodoro!)
- JUAN ¡Eh, Teodoro; que va usted á romper el mortero!
- CINTA Pues, nada, estamos conformes.
- SAG. ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!
- CINTA ¿Qué le pasa á usted?
- MOCH. Que se ha atragantao.
- SAG. ¡Oh! El campo, el cielo azul, el amanecer,

- las flores silvestres... ¡Qué encantador es esto! Y luego oír á la hembra y al macho... ¡sobre todo al macho!... ¡cuchichí, cuchichí!
- LESMES Bueno, deje usted al macho, doña Sagrario.
SAG. ¡Los pajaritos cantan!...
MOCH. ¡Las nubes se levantan!...
SAG. A usted le gusta el campo, ¿verdad, Mochito?
- MOCH. ¡Muchísimo! En cuanto veo el verde...
SAG. Como á mí. ¡Ay, qué pareja hubiéramos hecho usted y yo!
- JUAN Pues, ea; á prepararlo todo, que yo voy por las escopetas y los reclamos de mi invención, cuya prueba nos va á dar mañana magníficos resultados.
- LESMES Nuestros avíos de caza ya están aquí; se los he mandado traer á Teodoro.
- TEOD. Ahí dentro los he dejado.
SAG. Pero, ¡qué predictor! Igual que yo. ¡Ay, qué buena pareja hubiéramos hecho los dos! (Vanse por la primera izquierda.)
- MOCH. ¡Inés, Inés, oiga usted! (Saca el libro.)
INÉS ¿Qué?
MOCH. (Mirando al libro.) Señorita: desde el primer momento en que la vide... (Inés se va.)
- TEOD. ¡Ayayay! (Da un repique fortísimo en el mortero.)
MOCH. ¡Cuerno! (Huyendo asustado.)

ESCENA II

TEODORO, luego DON JUAN

- TEOD. (Por Mochito.) ¡Gorrion! ¡Animal! ¡No sé cómo no le he tirado el mortero con la cocaína! Gracias á que Inesita al fin será mi esposa ante Dios y ante los hombres y ante... las mujeres, y en cuanto sea mi esposa... ¡Já, já! (Machacando de prisa.) ¡Qué cocaína, qué cocaína! ¡No hay quien la machaque! Ahora, lo que yo tengo que hacer, es convencer á don Juan para que me lleve al monte con ellos. (Machaca muy de prisa viendo salir á don Juan por la primera derecha.) Aquí está.

- JUAN (Con un morral y una escopeta, que deja sobre una silla.) ¡Ea, dejaré aquí mis avíos!
- TEOD. No, pues yo se lo digo. ¡Don Juan!
- JUAN ¿Qué hay?
- TEOD. Que yo no puedo consentir que usted ignore que soy una fiera.
- JUAN ¡Cuerno! ¿Cómo una fiera?
- TEOD. Sí, señor; una fiera para la caza.
- JUAN ¡Ah! ¿Es usted aficionado?
- TEOD. ¡Qué aficionado! Soy un gran cazador, y si usted me llevara al monte, vería usted lo que yo hacía.
- JUAN De modo que usted ha ido muchas veces al monte.
- TEOD. Muchísimas. Como que tengo un alto así de papeletas.
- JUAN ¿De qué?
- TEOD. De... de licencias de caza.
- JUAN Vaya, pues voy á ver si está usted fuerte en la caza de perdices, y como resulte usted aprobado en el examen, le voy á hacer un encargo.
- TEOD. (¡Que Dios me ilumine!)
- JUAN Vamos á ver, ¿qué es lo que hace todo buen cazador cuando llega al monte y ve un bando?
- TEOD. Leerlo.
- JUAN Digo de perdices; pero, hablaré más claro. Cuando la perdiz llega al tolo y el macho no canta, ¿por qué cree usted que no canta?
- TEOD. Porque... porque... Este macho que no canta, algo tiene en la garganta.
- JUAN Es verdad, pero entonces se le tira al vuelo.
- TEOD. ¡Claro! Y le mato... ¡púm! Y ahí tiene usted.
- JUAN ¡Olé! Veo que es usted un cazador de sangre.
- TEOD. ¿Que si soy cazador de sangre? Ya ve usted, como que mi padre era cazador, y mi abuelo cazador, y mi abuela ..
- JUAN ¿Cazadora?
- TEOD. No, señor, americana; pero le gustaba mucho coger liebres.
- JUAN Muy bien; pues nada, nada; será usted de la partida, y ahora mismo se va usted al monte con la gente.

- TEOD. ¡Ay, gracias, don Juan, muchas gracias! Y diga usted, ¿con estos pantalones no podré ir, verdad?
- JUAN ¿Por qué no?
- TEOD. Porque con estos pantalones no voy de caza, voy de pesca.
- JUAN Pero, ¡qué escrupuloso! Este es de los míos; de los cazadores de buena cepa. Nada, Teodoro; estoy satisfechísimo de usted, y tome usted estos dos reclamos de mi invención como regalo y para que usted los pruebe. (Se los da.)
- TEOD. Muchas gracias. ¡Uy, qué bien reclaman!
- JUAN Y ahora voy á llamar á la gente para decirles que va usted con ellos, y para que les dé usted una lección.
- TEOD. ¡Eso no, don Juan, eso no!
- JUAN Sí, hombre, sí. ¡Sagrario! ¡Don Lesmes! ¡Inés! (Llamando.) ¡Vengan ustedes!

ESCENA III

DICHOS, DON LESMES, MOCHITO, DOÑA SAGRARIO, INÉS, DOÑA CINTA

- TEOD. (¿Y qué barbaridad les diré á éstos?)
- LESMES ¿Qué pasa?
- SAG. ¿Qué ocurre?
- JUAN Pues ocurre, que tenemos en casa un cazador de primer orden, que va á ir con ustedes.
- CINTA ¿Y quién es?
- JUAN Teodoro.
- TODOS ¿Usted?
- TEOD. ¡Yo, yo!
- INÉS (Le ha convencido.)
- MOCH. (Pero, ¡qué chico! Lo ha hecho por servirme)
- JUAN Y ahora, ande usted, deles usted una lección.
- TEOD. Pero, si yo...
- JUAN Dígales usted cómo se caza.
- TODOS Sí, sí.
- TEOD. Bueno.
- JUAN ¡Silencio!

Música

- TEOD. ¡Atención!
TODOS ¡Atención!
TEOD. Tiraré á la perdiz y al conejo,
y veréis como el arma manejo
con gran precisión.
Conque fíjense mucho si quieren aprender
lo que todo aficionado debe saber.
- TODOS A ver, á ver.
TEOD. Apenas clarea
la hermosa mañana,
apenas el cielo
se tiñe de grana,
se coge escopeta,
cuchillo y canana,
se emprende el camino
con mucho interés.
- TODOS A ver.
TEOD. Y andando, y andando,
más duro que el hierro,
se sube aquel monte,
se baja aquél cerro;
y al cabo de un rato
seguido del perro,
nos hemos andado
dos leguas ó tres.
- TODOS (Fingiendo cansancio.)
TEOD. ¡Ah! ¡Aaah, aaaah!
Estamos cansados
pero eso no importa,
aquí no hay distancia
ni larga, ni corta,
pues viendo una liebre,
conejo ó perdiz,
cualquiera, señores,
se siente feliz.
- TODOS ¡Sí!
INÉS Pues viendo una liebre.
MOCH. Conejo.
SAG. O perdiz.
LESMES Cualquiera.
CINTA Cualquiera.

SAG. Cualquiera.
MOCH. Cualquiera.
TODOS Cualquiera, señores,
se siente feliz.
TEOD. Ya saben ustedes
que lo principal
es llevar escopeta y canana...
MOCH. Y morral.
TODOS Y morral.
TEOD. Y morral.
TODOS El perro me avisa,
menea el rabito,
montad la escopeta
y andemos quedito.
TEOD. El perro me avisa,
menea el rabito,
montad la escopeta
y andemos quedito.
TODOS Apunten, ya es mío
si el tiro no yerro,
¡pun! mato la liebre...
TEOD. O mata usté al perro.
TODOS Se sigue la marcha,
el sol cae de plano,
se sube otra cuesta,
se cruza otro llano;
el perro me avisa,
andad muy quedito,
el perro se para,
menea el rabito,
registro las matas
mil veces y mil,
y el perro me avisa...
TODOS Y el perro le avisa...
TEOD. Me avisa, me avisa,
me avisa, me avisa,
me avisa que viene
la guardia civil.
TODOS ¡Que viene la guardia civil!

Hablado

JUAN ¡Muy bien, muy bien!
TODOS ¡Bravo!
MOCH. ¡Sea enhorabuena!

- LESMES Eso ha estado pero que muy bien dicho.
MOCH. Sobre tóo lo del rabito.
SAG. ¡Es usted una joya cinegética!
TEOD. Gracias... (¡Jabalí!)
SAG. ¡Qué joven más simpático!
JUAN Conque, vamos, á vestirse ya, que se acerca
 la hora de la partida.
TODOS Sí, vamos, vamos.
JUAN (A Teodoro.) Y usted, acabe de machacar eso,
 y ahí dentro encontrará usted sus avíos.
TEOD. Bueno. (Vanse todos menos Teodoro y Mochito.)

ESCENA IV

TEODORO y MOCHITO

- MOCH. Y diga usted, diga usted, señor mancebo, ¿le
 dió usted mi carta?
TEOD. Sí, señor; en seguida.
MOCH. ¿Sí? ¿Y qué hizo?
TEOD. Se echó á reir.
MOCH. ¿De qué?
TEOD. Porque dice que tiene usted una barbaridad
 de ingenio, por eso de avisarla con dos gol-
 pes del reclamo.
MOCH. ¿Ve usted, hombre?... Si usted no sabe lo
 que hay aquí. (En la cabeza.)
TEOD. ¡Ya, ya lo veo, tunantón! (Le da un cachete.)
 ¡Es usted un calaverota!
MOCH. ¿Pues y usted? ¡Perdío! ¿Pa quién era aquella
 cartita que se le cayó á usted anoche, que yo
 la cogí, y que decía: «Sol de mis pupilas?...»
TEOD. (¡Es verdad que la vió!) Pues... era... para
 una mujer.
MOCH. ¿Del pueblo?
TEOD. No, señor; de la clase media.
MOCH. ¿Pero de aquí?
TEOD. De aquí.
MOCH. ¡Entonces ya sé quién es, perdío!...
TEOD. ¿Quién?
MOCH. Es... es... (Pensando.) Aquí hace dos días que
 ha llegao usted y no conoce usted á otra; con-
 que tié que ser doña Sagarrio. ¿A que es esa?

- TEOD. Pues... (¿Qué le digo yo?) Pues, sí, señor, esa es, pero no se lo diga usted á nadie, porque yo también soy muy corto...
- MOCH. ¿Que no? Favor por favor. Ahora mismo le digo que está usted enamorado de ella y ahora mismito la traigo delante de usted, y no paro hasta que se casen ustedes. (Vase primera izquierda.)
- TEOD. ¡Eh, joven, por Dios; no la traiga usted! ¡Eh, joven! ¡Nada, que va á engañar á esa pobre anciana! ¡Una nueva complicación! ¡Ese imbécil va á estropear mis planes! Pero todo lo sufriré por amor de Inés y por vengarme de don Darío. Y ahora á la botica por la mandragorina y acabaré esa receta para vestirme en seguida. (Vase primera derecha.)

ESCENA V

DOÑA SAGRARIO y MOCHITO, que la lleva de la mano

- MOCH. Venga usted, venga usted.
- SAG. ¡Pero por Dios, Mochito!
- MOCH. Aquí la tiene usted... ¡Anda, y se ha ido! Pues no crea usted, se ha ido ruborizado...
- SAG. ¿Pero es posible lo que usted me ha dicho?
- MOCH. Lo que le digo á usted; que está más enamorado de usted que un burro; y se ha escondido de vergüenza.
- SAG. ¡Ay, ruboroso! ¡Cómo á mí me gustan!
- MOCH. Si al decirme en secreto que la quería á usted, se ha puesto más colorado que un morrón. Es como yo.
- SAG. ¡Si debí figurarme que me amaba! El otro día al hacer unos sinapismos me miraba mucho y lloraba... ¡Lloraría por el amor!
- MOCH. ¡O puede que fuera de la mostaza! Pero que se casa con usted, es seguro.
- SAG. ¡Ay, calle usted, por Dios!... ¿Y tiene buena posición?
- MOCH. La posición que tenía antes no era mala; misté, estaba así. (Adopta una actitud ridícula.)
- SAG. No es eso; pero en fin, si me quiere...

- MOCH. Ná; usté facilítele el camino pá que se le declare y ya verá usté si la quiere. Pero, ya viene, ya viene. Ahí queda usté. Animo y buena suerte. (Vase izquierda.)
- SAG. ¡El, él! ¡Ay, cómo me palpita el corazón! ¡Pero no, no le dejaré sufrir! ¡Ay, enamorarse de mí un joven moreno! ¡Mi ideal! ¡Y tiene razón Mochito, le allanaré el camino para que se atreva!

ESCENA VI

DOÑA SAGRARIO y TEODORO, con un tarro de porcelana

- SAG. ¡Ya viene! Me haré la distraída. (Tararea.)
La doña inmóvil, cual pluma al viento muda asiento cual nonpensiere.
- TEOD. (Doña Sagrario aquí. ¡Ya se lo ha dicho ese animal! ¡Pobre anciana!)
- SAG. (¡Y no ha reparado! ¡Pobrecillo! ¡Le llamaré la atención!) ¡Ay! (Da un suspiro muy fuerte.)
- TEOD. (¡Uy, cómo suspira! ¡Cómo suspira! ¡Pero yo me hago el tonto!) (Machaca en el mortero.)
- SAG. (No me ha oído, he suspirado con demasiada delicadeza; repetiré.) ¡Ay! ¡Ayayay!
- TEOD. ¿Qué le duele á usted, señora?
- SAG. ¡Ay, Teodoro! ¡Lo que á usted!
- TEOD. ¿Un colmillo?
- SAG. ¡El corazón! ¡Ay, joven, sé que usted ama y sufre, pero no sufra usted, porque es usted correspondido por su figura!
- TEOD. Señora... (Machaca de prisa.)
- SAG. ¡Ay, Teodoro! (Se miran un momento.) ¡Ay, ay, qué ojos!
- TEOD. ¡Señora! (Machaca.)
- SAG. Teodoro, comprendo que el rubor no nos deje hablar ni á usted ni á mí, pero atreva-se usted.
- TEOD. ¡Señora! (Machaca.) Pero si con usted no hay quien se atreva.
- SAG. No, no machaque usted más.
- TEOD. Ni usted tampoco.
- SAG. Sé que usted quiere hablarme, porque me

ama; Mochito me lo ha dicho, y yo, Teodoro, yo también le amo, sí, le amo. (Se queda en actitud exageradamente ruborosa. Pausa.) ¡Ay, qué felicidad!

TEOD. ¡Ay! (¡Qué barbaridad ha hecho ese chico!)
(Machacando muy fuerte.)

SAG. ¿Conque, es verdad que me ama usted?

TEOD. (Deja de machacar y la coge de una mano y la baja al proscenio.) Sí, señora!

SAG. Pero, ¿mucho?

TEOD. Una cosa regular.

SAG. ¡Júramelo!

TEOD. ¡Es pecao!

SAG. ¿Y crees que yo te amo?

TEOD. ¡Es pecao, digo, lo creo, lo creo!

SAG. Pero, ¿me respetarás siempre, Teodoro?

TEOD. Sí, señora, porque yo respeto siempre á los mayores.

SAG. Y ¿qué querías decirme?

TEOD. Pues, mire usted, en el monte hablaremos con más libertad, cuando todos estén cazando.

SAG. Muy bien pensado. ¿Y cómo nos encontramos?

TEOD. ¡Ah! Pues, mire usted; muy sencillo, yo con el reclamo doy dos golpes, y luego otros dos, y usted se acerca dando otros dos con el suyo... (y se encuentra con Mochito...) y así nos reunimos y hablamos.

SAG. ¡Ay, qué ingenioso eres! ¡Pues, hasta luego, Teodoro mío!

TEOD. Adiós, señora.

SAG. Pero, hombre, trátame con más *pasión*, dime alguna frase dulce.

TEOD. Bueno, pues, adiós, palmera gentil del desierto. ¡Colibrí!

SAG. ¡Adiós! ¡Ay, qué pareja haremos los dos!
(Vase izquierda.)

TEOD. ¡Qué pareja, qué pareja... de la Guardia civil le hacía falta á esa vieja! Y he tenido la gran idea con decirle eso de los golpes... porque así nos deja libres... y se encuentra con el otro zángano. Ea, ánimo, y ahora á vestirme. (Vase derecha.)

ESCENA VII

INÉS, DOÑA CINTA, DON JUAN, DON LESMES y MOCHITO. Inés y doña Cinta, traje de casa, de capricho, con morrales de cartera y escopetas. Don Lesmes con morral, escopeta y una jaula de perdiz, con funda verde. Mochito ridículamente vestido de caza con morral á la espalda y otro de cartera, perdigonera, frasco de pólvora y jaula igual á la de don Lesmes. Luego TEODORO con morrales de cartera y á la espalda, perdigonera, frasco de pólvora, bandolera para colgar las perdices, escopeta, etc. Después DOÑA SAGRARIO ridículamente ataviada, con dos jaulas enfundadas sujetas á los extremos de una vara, morral de cartera, una cesta grande y escopeta.

CINTA ¡Ya estamos todos!
JUAN (Saliendo por la derecha.) Conque, adiós, hasta mañana.
LESMES Vamos, que ya es tarde.
MOCH. Pero, ¿y Teodoro?
JUAN Ahora saldrá, está acabando de vestirse.
TODOS ¡Teodoro! ¡Teodoro!
JUAN ¿Llevan ustedes todo?
LESMES Todo, todo.
JUAN ¿Y doña Sagrario?
MOCH. ¡Doña Sagrario! (Llamando.)
TODOS Vamos, vamos.
TEOD. (saliendo.) ¡Ea, ya estoy!
JUAN Muy bien, muy bien; pues en marcha.
MOCH. ¡Que falta doña Sagrario!
SAG. (saliendo.) ¡Aquí estoy!
TODOS ¡Bravo!
MOCH. (Mirando á Inés.) ¡Qué guapa está!
SAG. ¿Y yo?
MOCH. Usted parece el furgón de cola.
JUAN Hasta mañana. (Vanse todos menos don Juan.)

ESCENA VIII

DON JUAN; después un PALETO y CORO DE MOZOS

JUAN Ea, y yo ahora, cerraré la botica, despacharé esas recetas y á descansar hasta mañana temprano. (Cierra la puerta, y apenas vuelve la espalda, asoma por la mirilla la cabeza de un paleta.)

PAL. ¿Se pué?
JUAN ¿Qué hay?
PAL. Pues hay, que como es hoy su santo, que-
ríamos los mozos echarle á usted una copla.
JUAN ¿Y que yo os dé para echar un trago?
PAL. ¡Si es su voluntá!..
JUAN Bueno, pero despachar pronto que tengo
prisa. (Abre la puerta del foro y entran los mozos
con guitarras y armados de varas.)
PAL. Le echaremos á usted una coplita corta.
JUAN Sí, cortita.
PAL. (A los Mozos.) Vamos, venga una copla corta.

Música

MOZOS Una copla corta
vamos á cantar,
conque la guitarra
ya podéis templar.
Duro con la prima,
pím, pím, pím, pím, pím.
Venga ahora el bordón,
pom, pom, pom, pom, pom.
Ahora un rasgueadito,
rem, rem, rem, rem, rem,
y ande la canción.

—

Por un tropezón que di
tibi ribi ribi ribi ri,
todo el mundo mermuró,
tibi ribi ribi ribi rón
otros tropiezan y caen
tibiribiribiribiri
y no les mermuro yo.
tibiribiribiribirón.
y no...

JUAN (Pretende darles la mano felicitándoles, y los Mozos
imposibles continúan.)

MOZOS ¡Muy bien, muy bien!
Y no les mermuro yo
tibiribiribiribirón
porque es feo mermurar,
tibiribiribiribirán

que naide puede decir,
 tibiribiribirirí
 lo que tié que pasar
 tibiribiribirirán.
 lo que...

JUAN (El juego anterior.)

Mozos ¡Muy bien, muy bien!
 Lo que tié que pasar
 tibiribiribirirán
 porque es cosa mu sabida,
 tibiribiribirirí
 que unos tropiezan con suerte
 tibiribiriririrí
 y otros se rompen la crisma.
 tibiribiribirirán,
 y otros se rompen la crisma.

JUAN Callarse ya por favor (Indignado.)
 que el que os rompe la crisma
 me parece que soy yo.

Mozos Si ya falta poco,
 si esto es muy cortito,
 son cincuenta coplas
 con el estribillo.

—
 Y otros se rompen la crisma,
 porque es lo que dijo un sabio
 cuantos se tienen por listos
 y sin embargo son asnos.

JUAN Como vosotros lo sois,
 y no cantar ya más coplas
 que harto de oiros estoy.

Mozos Si esto es muy cortito
 agúardese usted,
 si sólo nos faltan
 ya cuarenta y seis.

JUAN Idos al demonio,
 basta de canción.

Mozos Pues lo dejaremos
 para otra ocasión.
 Vamos á la calle,
 vamos á cantar,
 conqué la guitarra
 volved á templar.

Duro con la prima,
pím, pím, pím, pím, pím.
Venga ahora el bordón,
póm, póm, póm, póm, póm;
ahora un rasgueadito,
ram, ram, ram, ram, ram;
ya no hay más canción,
titiqi, titiqi,
titiqi, tiquitón. (Vanse por el foro.)

ESCENA IX

DON JUAN. Luego DARÍO

Hablado

- JUAN. (Cerrando la puerta.) ¡Canastos, con la copla corta! ¡Creí que me volvían loco! ¡Ea, ahora me pondré á hacer las recetas. (Suenan dos golpes en la puerta.) ¿Quién será? (Abre la mirilla.) ¡Don Darío! (Abre la puerta.) ¡Caramba! ¿Usted por aquí? ¿Qué tal? ¡Qué sorpresa!
- DARÍO. (Sale con manta de viaje, etc.) Muy bien, hombre, muy bien, ¿y ustedes?
- JUAN. Pues tan buenos. Pero qué, ¿viene usted de la estación?
- DARÍO. Sí, acabo de llegar, y como en casa de Lesmes no he encontrado á nadie, he venido aquí. Conque, ¿y mi Inés?
- JUAN. Pues es el caso, que si llega usted á venir por la carretera, allí se la encuentra usted.
- DARÍO. ¿Pues cómo?
- JUAN. Porque ahora mismo ha salido con la familia de don Lesmes, con mi hermana y otros invitados al monte de los Encinares; porque, para celebrar mi santo y para que se distrajera Inesilla, hemos organizado una cacería.
- DARÍO. Bien pensado; ¡pero cuánto siento haber llegado tarde!
- JUAN. No, porque esta noche duerme usted aquí, y mañana, muy temprano, con dos reclamos y dos escopetas, nos vamos matando per-

dices hasta que los encontremos, y les damos una sorpresa agradable.

DARÍO Oiga usted, don Juan. ¿A la cacería han ido hombres formales? Lo digo, porque ya sabe usted lo que soy yo, y como tienen que hacer noche en el monte...

JUAN No tenga usted cuidado. Va don Lesmes, va Mochito, y además va mi mancebo, que es un chico formalísimo y... ¡qué escopeta! ¡ya verá usted qué escopeta! ¡Y qué ojo! ¡ya verá usted qué ojo! No se le va una.

DARÍO ¡Pues vamos á pasar el gran día!

JUAN Ya verá usted. Y diga usted, don Darío, ¿cómo es que tenemos el gusto de verle por aquí?

DARÍO Pues... porque como no tengo otra hija, si se ha olvidado de aquel canalla de tenedor, al que debí matar, pues me la llevo á Madrid.

JUAN No se la lleve usted, no sea que vaya á encontrárselo allí otra vez. ¡Aquí esta segura!

DARÍO No me hable usted de eso, don Juan, que, como yo le echará la vista encima, le juro á usted que le abría la cabeza. En fin, que Dios no me lo ponga delante. (Se oye gran algazara.) ¿Qué es eso?

JUAN (Abriendo la ventana, segunda derecha.) Pues que, como es víspera de San Juan, están de broma y de jaleo por la plaza. ¡Mire, mire cómo encienden las hogueras! (Al abrir la ventana se vé un resplandor rojizo y se oyen grandes voces)

DARÍO ¡Cómo se divierten!

JUAN Ea, pues á descansar, que hay que madrugar mañana. ¡Cómo vamos á sorprender á la gente! (Cierra la ventana.)

DARÍO Ya lo creo; ¡vamos allá! (Vanse primera, izquierda.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Selva corta

Preludio

MUTACION

CUADRO CUARTO

El monte. Matas, encinas, chaparros, etc., etc. En mitad de la escena, y en un peñasco figurado, habrá un tolo. Es el amanecer.

ESCENA PRIMERA

EL GUARDA, que sale de la izquierda con escopeta, bandolera y una bocina en la mano

(Sale y toca la bocina. Se oye otro toque de bocina más lejos, y luego otro más lejos todavía) ¡Vaya, ya están todos los compañeros en sus puestos! ¡Y hoy he sorprendido cinco lazos nada menos! Estos cazadores furtivos van á ser mi perdición; porque, claro, cinco lazos que habían puesto esos ladrones, y cuatro que había puesto yo, nueve. ¿Y qué hacen ellos con los conejos?... Venderlos por dos ó tres reales, y como yo no los doy menos de una peseta, pues de ahí resulta que sale perjudicado el amo... y yo y los conejos. Y hoy se me prepara buen día de trabajo; han venido los señoritos á cazar, y á esa gente hay que traerles las perdices á la mano. (Se oye hacia la derecha rumor de gente.) ¡Digo, digo, ya están allí! ¡Voy á buscarlos! (Vase derecha.)

ESCENA II

CORO GENERAL. Salen por diferentes lados con las ramas de trébol. Van por parejas

Música

TODOS

A coger el trébol
la noche de San Juan,
á coger el trébol
los mis amores van.

- MOZOS Toma niña esta rama,
yo te la ofrezco;
cámbiala por la tuya
si lo merezco
- MOZAS Mira bien que te expones
à ser mi esposo,
que es San Juan esta noche
muy milagroso.
- MOZOS Es San Juan milagroso.
¡Quién lo dudara!
Pero no ha hecho un milagro
como esa cara.
- MOZAS No me engañan tus frases
de zalamero.
- MOZOS ¿Pues por qué no cambiamos?
MOZAS Porque no quiero.
Pues quizá la alegría
se torne en llanto
si dejáis como siempre
por feo al santo.
- Vuestros amores...
MOZOS Son muy sinceros.
- MOZAS Tengo temores.
MOZOS Nada receles.
Pues son tus ojos como luceros
y son tus labios como claveles.
Si me lo juras...
MOZOS Yo te lo juro.
- MOZAS ¿Serás constante?
MOZOS Seré tu esposo.
- MOZAS ¿Me lo aseguras?
MOZOS Te lo aseguro.
- MOZAS Es lo bastante.
MOZOS Ya soy dichoso.
- Toma, pues, esta rama,
(Dando á las mujeres el ramo de trébol.)
yo te la ofrezco;
pero dame la tuya
pues la merezco.
- MOZAS Toma y que la alegría
(Cambiando con los hombres el ramo.)
no traiga el llanto;
quiera Dios que no dejes
por feo al santo.

TODOS

A coger el trébol
la noche de San Juan,
á coger el trébol
los mis amores van.

(Vanse por distintos lados corriendo y ballando y cogidos por parejas.)

ESCENA III

INÈS, DOÑA SAGRARIO, DOÑA CINTA, TEODORO, MOCHITO, DON LESMES y EL GUARDA. Salen con mucha animación, llevando escopetas, jaulas con reclamos, etc. etc.

Hablado

GUAR. ¡Vengan ustés por aquí!
TODOS ¡Vamos! ¡Vamos!
CINTA ¡Ay, qué amanecer tan preciosos!
INÈS ¡Cómo va saliendo el sol poquito á poco!
SAG. Es verdad. Mire usted, Teodoro, qué amanecer tan paulatino y tan arrebolador.
GUAR. ¿Qué dice esta señora?
MOCH. ¡No haga usté caso, Guarda, está ida!... (Indica con el dedo guilladura.)
LESMES Bueno, oiga usted, señor Guarda; lo que usted debía hacer es indicarnos los mejores sitios, para lo cual le daré á usted un duro, que le entregará el señor. (Por Mochito, que pasa al lado del Guarda empujado por don Lesmes.)
MOCH. ¿Quién? ¿El señor? (Por Teodoro.) Bueno. (Le pasa al lado del Guarda.)
TEOD. ¿Yo? Yo no tengo más que dos pesetas; ¿si las quiere usted!... (Dándole una moneda.)
GUAR. (Tomándola.) Pus no vayan ustés á creerse que es mucho.
MOCH. Ocho reales.
GUAR. ¡Digo, lo que se caza aquí!
SAG. Y diga usted, ¿por dónde se cogen mejor las perdices?
MOCH. ¡Por las patas!
GUAR. ¿Y ustedes saben cazar?
LESMES Traemos un maestro. ¡Este señor! (Por Teodoro.)

- GUAR. Pues yo, si ustedes quieren, tengo hechos tollos donde pueden colocarse las señoras y tirar divinamente.
- LESMES Bueno, ayúdenme ustedes á desfundar las jaulas. (Se apartan á la derecha.)
- TEOD. (Aparte á Inés.) No lo olvides, tres golpes con el reclamo. (Se separa.)
- INÉS Pero, ¿y el burro que necesitamos?
- MOCH. (Acercándose á Inés y aparte.) ¡Acuérdese de mí! (Se separa.)
- INÉS (Acercándose á Teodoro.) ¡Ay, Teodoro, si mi padre se entera! (Se separa.)
- TEOD. ¿Si se entera?
- SAG. (Acercándose á Teodoro.) Dos golpes, ¿eh?
- TEOD. ¡Más; digo, dos; sí, señora!
- MOCH. (Aparte á Inés.) Con que dos golpes, ¿eh?
- INÉS ¡Sí, sí! (Separándose.)
- CINTA Ea, esto ya está.
- LESMES Conque, señores, á los puestos.
- GUAR. ¡Vengan por aquí! Y ustedes, (A Mochito y Teodoro.) agüardenme, que ahora vuelvo pa colocarles. (Vanse por la izquierda.)
- TEOD. (A Mochito.) Yo me voy también: voy á ver donde se coloca Inés y vuelvo.
- MOCH. Bueno. (Vase Teodoro por donde han ido todos.) Ahora, mientras Teodoro viene, pondré para disimular este pájaro aquí, y haré como quien caza. (Deja la jaula detrás de unas matas en cuyo momento sale el Guarda.)

ESCENA IV

MOCHITO y EL GUARDA

- GUAR. ¿Cómo se ha colocao usted aquí?
- MOCH. Hasta que usted viniera. ¿Y los demás?
- GUAR. En sus puestos ya. ¡Hola, hola! (Cogiendo la jaula y mirándola.) Y este es un buen reclamo
- MOCH. Muy bueno, ya lo creo. ¿Usted ve que está callado?... Pues está reclamando.
- GUAR. ¿Reclamando?
- MOCH. Sí, señor; reclamando el escabeche, porque

- no le he visto abrir el pico en los dos años que le tenemos.
- GUAR. De todos modos será mejor que el reclamo que ha inventado don Juan el boticario.
- MOCH. Ya lo creo, como que no sirve para nada. Mire usted, nos fuimos á ensayarle un día á un sitio por donde nos dijeron que pasaba un bando, y nos estuvimos tres horas reclama que reclama, hasta que por fin...
- GUAR. ¿Vino el bando?
- MOCH. Vino la Guardia civil y nos quitó la escopeta.
- GUAR. ¡Cuerno!
- MOCH. Y tuvimos que pasarnos otra semana, reclama que te reclama...
- GUAR. ¿Para qué?
- MOCH. Para que nos devolvieran la escopeta.

ESCENA V

DICHOS y TEODORO

- TEOD. (Lo he visto todo, y este es el sitio más á propósito. Voy á alejar á estos.) ¡Mochito!
- MOCH. ¿Qué ha observao usted?...
TEOD. Todo; y lo que conviene es que usted se aleje hacia el barranco.
- MOCH. ¿Está allí Inés?
- TEOD. Sí, allí está... Con que coja usted el pájaro y el reclamo.
- MOCH. ¡Voy! (Se aparta.)
TEOD. (Aparte al Guarda.) ¡Si se lleva usted á este joven, le doy un duro!
- GUAR. ¿Y pa qué me lo he de llevar?
- TEOD. Para que no me espante la caza, ¿no ve usted que es muy feo?
- GUAR. Bueno.
- MOCH. ¡Ya estoy!
- GUAR. Pues, véngase usted conmigo hacia el barranco.
- MOCH. Vamos.
- GUAR. Y usted... (Alargándole la mano para que le dé el duro.) y usted...

- TEOD. (Tomándole la mano y saludándole.) ¡Usted siga bueno, Guarda! (Se van.) Gracias á Dios.
- MOCH. (Sale corriendo) ¡Gracias por todo, alma generosa!
- TEOD. ¡Adiós... alma... de cántaro! (Vase Mochito.) Nada, este es el mejor sitio por lo cerca que está del camino y porque Inés oirá fácilmente mi reclamo. Mucho he sufrido entre jarabes y cataplasmas; pero por fin hoy me vengaré del bruto de don Darío, que lejos de aquí vive tranquilo creyendo segura á su hija. ¡Pobre hombre! En fin, las seis y media, ya es hora de avisar á mi Inés; daré los tres golpecitos que con tanta impaciencia estará aguardando. ¡Me esconderé aquí! ¡Ahí van, alma mía! (Da los tres golpes con el reclamo y queda escuchando atento.) ¡Pues no se oye nada! (Se oyen lejos tres golpes de reclamo.) ¡Ella! ¡Ella! Debe ser ella que me ha oído. Repetiré. ¡Ay! con qué entusiasmo voy á dar estos tres. (Da otros tres golpes y queda escuchando. Se oyen otros tres.) ¡Otra vez! ¡Se oyen más cerca! ¡Ven á mí, cielo mío! ¡Ven á mis brazos!... (Da tres golpes ocultándose.)

ESCENA VI

TEODORO y DON DARÍO, que sale cautelosamente por lo alto de la escena con la escopeta preparada

- DARÍO ¡Una perdiz, una perdiz! ¡Va á caer pieza!
- TEOD. (Desde su escondite) ¡Ven, cachito de gloria!
- DARÍO Y según ha cantado, parecía un macho. Bien decía don Juan, que antes de encontrarlos mataríamos algo. Lo que es este macho no se me va. (Da tres golpes.)
- TEOD. ¡Ah, ya se acercan los golpes! (Da un golpecito con el reclamo.)
- DARÍO ¡Ahí está! ¡Precaución! (Acercándose poquito a poco y apuntando.)
- TEOD. Voy á sorprenderla. (Se incorpora poco á poco.) ¡Rica! (Sacando la cabeza por entre las ramas rápidamente.)

- DARÍO ¡Oh! (Retrocede asustado.)
TEOD. (Cayendo de espaldas en el colmo del horror.) ¡Aaah!
¡Don Darío! ¡Horror! ¡Me... me... me... me
mata, me mata! (Se esconde entre las ramas.)
DARÍO Pero... pero, ¿quién es? ¿Quién es usted?
TEOD. Yo:
DARÍO Si yo creí que era usted un pájaro. (Pausa.)
¡Y no contesta!
TEOD. ¡Me mata, me mata!
DARÍO Salga usted.
TEOD. ¡Por Dios, don Darío, no me mate usted;
soy yo! (saliendo.)
DARÍO ¡El tenedor! ¡Oh! (En el colmo del horror.) ¡In-
fame! ¿Cómo estás aquí? ¡Bribón!
TEOD. Estaba á la espera.
DARÍO ¡Miserable!
TEOD. Pero no le esperaba á usted.
DARÍO ¿Y mi hija? ¿Habrás venido á este pueblo
por mi hija? ¡Canalla!
TEOD. No, señor, don Darío; yo estoy aquí de man-
cebo en la botica.
DARÍO Pero, ¿tú eres boticario?
TEOD. No, señor; pero tengo un tío sacerdote.
DARÍO ¿Y qué tiene que ver eso?
TEOD. Sí, señor; porque está en Madrid y vive en
la calle de la Farmacia.
DARÍO ¿Y qué?
TEOD. Y yo quiero emprender la carrera, y si usted
permite... (Intenta huir.)
DARÍO ¡Ven acá, bribón! No te escapas. Todo eso
que me has contado es mentira.
TEOD. Todo, no.
DARÍO ¿Pues qué es verdad?
TEOD. Que quiero emprender la carrera. (Intenta
huir.)
DARÍO (Deteniéndole.) Tú no te mueves de aquí hasta
que yo lo averigüe todo.
TEOD. Bueno; le advierto á usted que si se lo digo
todo, le voy á dar á usted un gran disgusto.
DARÍO ¿Cómo un disgusto? ¡Dí, dí pronto qué pasa!
TEOD. Pues que, para que usted vea que soy ino-
cente, sepa usted que su hija tiene relacio-
nes con otro.
DARÍO ¡No puede ser! ¡Mentira!

- TEOD. ¿Mentira? Lea usted. (Le da una carta.)
DARÍO (La ojea rápidamente con sorpresa.) ¿Mochito?
¡Conque Mochito! ¿Es posible?
TEOD. Sí, señor, Mochito; el hijo de don Lesmes.
El quería llevársela. ¡Y tiene ya preparado
el burro!
DARÍO ¿Conque él? ¡Ah, granuja! ¿Y tú no le has
dado la carta?
TEOD. No, señor; pero ella lo sabe, porque él se lo
ha dicho de palabra además.
DARÍO Pero, ¿tú les has oído hablar?
TEOD. Como le oigo á usted.
DARÍO ¿Y has visto al burro?
TEOD. Como le veo á usted. Aparejado y todo.
DARÍO De manera que dice la carta que dando dos
golpes...
TEOD. Sí, señor; tiene que venir él, porque es la
señal.
DARÍO Pues ahora mismo. Da dos golpes con el re-
clamo.
TEOD. (¡Ay, Dios mío, le mata!)
DARÍO (Muy incomodado.) ¡Da dos golpes en seguida
he dicho!
TEOD. ¿Y usted?
DARÍO Yo daré otros dos. (Acción de pegar.) Venga,
haz la señal.
TEOD. Voy. (¡Pobre Mochito! ¡Le revienta, le re-
vienta! (Da dos golpes)
DARÍO Pero te advierto, que como todo esto sea
una mentira tuya... (Se oyen dos golpes á lo lejos.)
TEOD. ¿Ve usted cómo no? Ahí le tiene usted.
DARÍO Repite, repite, que se acerque. (se ocultan los
dos entre las matas y las rocas.)
TEOD. (¡Qué paliza le espera! ¡Já, já! (Repite.) ¡Pobre
chico! ¡Este le rompe el secretario de un
paló!)

ESCENA VII

DICHOS y MOCHITO, que sale por la izquierda cautelosamente

- MOCH. ¿Dónde estás, vida mía?
DARÍO ¡Aquí, granuja! (sale de su escondite rápidamente
y empieza á darle de palos.)

MOCH. ¡Oh! ¡Don Darío! ¡Uy! (Huye corriendo por donde salió.)
DARÍO ¡Granuja! ¡Toma! (Vase detrás de Mochito pegándole.)
TEOD. ¡Já, já! ¡Qué gracia! ¡Todo eso era para mí!
MOCH. (Dentro.) ¡Ay, ay!

ESCENA VIII

TEODORO é INÉS

INÉS Ya estoy aquí, Teodoro.
TEOD. ¡Inés! (Muy sorprendido.) ¡Ah, Inés! ¡Ay, Inés!
(Con tristeza.)
INÉS ¡Ay, Teodoro mío! Estoy asustada, ~~ahora que ha llegado el momento de escaparnos.~~
¡No hago más que pensar en mi padre!
TEOD. ¿En tu padre? Pues, ¡horrorízate!
INÉS ¿Por qué?
TEOD. Porque tu padre está aquí.
INÉS ¿Aquí mi padre? ¿Cómo mi padre?
TEOD. Lo que oyes. Y ahora vendrá.
INÉS ¡Ay, Teodoro, qué horror! ¿Y qué hacemos, qué hacemos?
TEOD. Pues hacemos una barbaridad con estarnos quietos.
INÉS ¿Y qué vamos á hacer? Porque á mí me da vergüenza ponerme delante de él.
TEOD. ¿Quieres que hagamos una cosa?
INÉS ¿Cuál?
TEOD. Que yo te suicido á tí, y luego tú me suicidas á mí, ¿quieres?
INÉS ¡Ay, no! Eso también me da mucha vergüenza. Lo mejor es que le confesemos la verdad, y yo le pediré perdón á sus piés.
TEOD. Y yo le pediré perdón á sus manos.
INÉS Ya está aquí.

ESCENA IX

TEODORO, INÉS y DON DARÍO, que sale por la izquierda muy fatigado, como si hubiera corrido mucho

DARÍO Se me ha escapado, pero ya le pillaré, y en cuanto le pille... (Se vuelve y ve á Teodoro y á su hija de rodillas.) ¡Ah!

Música

INÉS (Arrodillada.) ¡Papá, papá!
TEOD. (Idem.) ¿Dónde el primer trompazo me pegará?

DARÍO (Cogiéndolos y levantándolos. Se coloca en medio de los dos.)

Venga usted aquí. (A Teodoro.)
Venga usted acá. (A Inés.)
INÉS Teodorito al momento lo explicará.

TEOD. Si usted no quiere que ella me quiera, como yo quiero, me ha de querer; conque queriéndonos, nos *quereremos*, porque ella quiere ser mi mujer.

INÉS Papá, le quiero, porque le quise; quiero quererle con ilusión, y aunque no quiera quererle ahora quiere quererle mi corazón.

DARÍO ¡Pues yo no quiero (A Inés.) que tú le quieras; que si le quieres te hará infeliz!
Y á tí te quiero (A Teodoro.) pero te quiero

- dar dos trompazos
en la nariz.
- LOS DOS ¡Papá, papá!
DARÍO ¡Calle ustedé ya! (A Teodoro.)
TEOD. ¿Por qué?
DARÍO ¡No quiero
ser su papá!
- INÉS ¡Pues yo ahora en un convento (Llorando.)
me encerraré
- TEOD. Y yo, si ella profesa, (Llorando.)
profesaré.
- DARÍO Y yo, sólo en el mundo
me quedaré.
- INÉS ¡Yo metida en el claustro
me moriré!
- TEOD. Y yo si ella fallece,
falleceré.
- DARÍO Por llorar yo con ellos
acabaré.
- LOS TRES (Llorando.)
¡Jí, jí, jé, jé!
- INÉS ¡Papá! (suplicando.)
TEOD. ¡Papá! (idem.)
- INÉS ¡Si usted quisiera!
TEOD. ¡Si ustedé accediera!
INÉS ¡Si perdonara!
TEOD. ¡Si nos casara!...
INÉS ¡Ay, mi Teodoro!
TEOD. ¡Ay, Inés mía!
DARÍO Y si yo os caso,
¿qué pasaría?
¿Vamos á ver?
TEOD. Pues, que sería
yo el maridito.
- INÉS Yo la mujer.
- TEOD. (Muy mimoso.)
Y los dos juntos.
- INÉS (idem.) Siempre á su lado.
TEOD. Siempre querido.
INÉS Siempre obsequiado.
TEOD. ¡Todas las fiestas,
pues claro está!
- INÉS Todos los mimos
para papá.

TEOD. ¡Papá!
INÉS ¡Papá!
TEOD. (Cogiendo á don Darío y atrayéndole hacia sí.)
¡Venga usted aquí!
INÉS (Idem.) ¡Venga usted acá!
TEOD. Le quiero mucho.
INÉS Le quiero mas.
DARÍO (Desasiéndose de los dos.)
Basta ya hijos míos,
basta, basta ya,
que es peor el remedio
que la enfermedad.
TEOD. Como usted quiere
que no la quiera...
INÉS Y yo le quiero
con frenesí.
DARÍO Lo que quisiera
yo, es que quisiérais
querer dejadme
tranquilo á mí.
TEOD. (Haciendo el mismo juego de antes.)
Venga usted aquí.
INÉS Venga usted acá.
TEOD. Le quiero mucho.
INÉS Le quiero más.
DARÍO Basta ya hijos míos,
basta, basta ya,
que es peor el remedio
que la enfermedad.
TEOD. ¡Papá!
INÉS ¡Papá!
DARÍO ¡Papá!...

Hablado

INÉS ¡Gracias, gracias, papá!
TEOD. ¡Muchísimas gracias, papá!... ¡Permitame us-
ted que le llame papá!...
DARÍO No... no... todavía no.

ESCENA X

DICHOS, MOCHITO quejándose, DOÑA CINTA indignada, DON LESMES y DON JUAN por la izquierda

- MOCH. ¡Me ha matao! ¡Me ha matao!
LESMES Pero, Darío, ¿tú aquí y pegándole á mi hijo?
¿Qué es esto?
DARÍO Ya nada.
MOCH. ¡Nada, y parece una patata el chichón!
CINTA ¡Pobre hijo mío! ¿Dónde te duele?
MOCH. En toda la patata, (Tocándose la cabeza) digo,
en todo el chichón.
DARÍO Pues el caso ha sido que este mocito, quería
llevarse á mi hija.
TEOD. Sí, señor; en un burro.
LESMES No puede ser.
DARÍO ¿Que no puede ser? Dí, ¿no es tuya esta
carta? (A Mochito.)
MOCH. No, señor, es del secretario.
DARÍO ¿Del secretario tuyo?
MOCH. No, señor, del secretario del amor.
TEOD. De un librito de declaraciones para damas y
galanes.
CINTA ¿Pero lo has escrito tú?
INÉS Sí, señora, la ha escrito él, y además se me
ha declarado de palabra.
MOCH. ¡Porque la amo á usted, ea! ¡Diré la verdad!

ESCENA XI

DICHOS. DOÑA SAGRARIO y EL GUARDA que sale sosteniéndola

- SAG. ¡Ay, ay! ¡Dios mío, no puedo más!
LESMES (Viéndola.) ¡Doña Sagrario!
GUAR. ¡Pues nada, que me he encontrado á esta se-
ñora á un cuarto de legua de aquí tocando
el reclamo.
JUAN ¿Pero dónde ibas?
SAG. Yo lo diré todo. Yo amo á Teodoro y Teodo-
ro me ama.

- MOCH. Sí, se aman, á mí me consta.
SAG. Y me dijo que cuando yo oyera una señal convenida con el reclamo, acudiera para hablar con él... y yo creyendo que era él que me llamaba... me he ido detrás de una perdiz. Pero no importa, si permites que nos casemos... (A don Juan.)
- MOCH. Déjela usted.
JUAN Por mí que se case. Y usted, Teodoro, ¿qué dice?
- TEOD. Que se case... que se case con otro.
SAG. ¿Cómo?
- DARÍO Sí, Lesmes, la verdad, en vista de todo lo que ha ocurrido aquí, he decidido que mi hija se case.
- MOCH. ¡Ay, gracias, gracias! Le perdono á usted lo de la patata. (Pasando al lado de don Darío.)
- TEOD. (Se interpone entre los dos.) ¿Qué patata? ¡Si el que se va á casar con ella soy yo!
- JUAN ¿Usted?
- DARÍO Éste; que es mi antiguo tenedor de libros, á quien he perdonado.
- JUAN (Asombrado.) ¿Pero usted no era boticario?
- TEOD. No, señor, pero tengo un tío sacerdote.
- CINTA ¡Qué barbaridad!
- SAG. ¡Ay, Dios mío!... ¡Después que este joven me había hecho concebir tantas esperanzas!...
- DARÍO Bueno, pues nosotros regresamos al pueblo y mañana á Madrid.
- LESMES (A Mochito.) Y tú, á casarte con tu prima.
- MOCH. Y rompo el secretario. (Se separan todos formando grupos, quedando en medio doña Sagrario y el Guarda.)
- SAG. Y yo... ¡Qué desgraciada soy!
- GUAR. ¡Pobre señora, no se aflija usted!...
- SAG. ¡Ay, Guarda! ¡Qué buena pareja haríamos usted y yo! (Música en la orquesta.)

TELÓN



OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las mantas.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
¡Victoria!
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.

CELSO LUCIO

A vista de pájaro.
El gorro frigio.
Boulangier.
Un vaso de agua.
Calderón.
Pan de Flor.
Panorama Nacional.
Sociedad secreta.
Claveles dobles.
Los secuestradores.
Los aparecidos.
El Gran Capitán.
Vía libre.
El brazo derecho.
El reclamo.



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio Sar Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.^a*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

PRECIO 2 PESETAS

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.